



GRUPO DE ARTILLERÍA “SANTA BÁRBARA”

ORDEN MENSUAL No. 545

ABRIL DE 2022

“REVISTA MENSUAL DE ARTILLERÍA”

1. Editorial

UNIÓN, INTEGRACIÓN Y HERMANDAD ARTILLERA

Al identificar plenamente las tres premisas que titulan este escrito, no podemos menos que ser conscientes de que así y sólo así, apegándonos a estos preceptos fundamentales en nuestro quehacer como militares en la Reserva Activa, defendiendo la institucionalidad y viviendo la hermandad artillera, podremos lograr la verdadera y anhelada sana convivencia entre todos a quienes nos enorgullece el portar los cañones cruzados en el pecho. La unión surge como símbolo del entendimiento, del consenso, del estudio, de llegar a acuerdos que sólo buscan el bienestar de los asociados, de consolidar y aunar criterios, pensamientos e ideas que nos conduzcan a una sola y verdadera identidad. La integración se da como resultado palpable y tangible de esa unión que se materializa en el desarrollo de actos, acciones y actividades que convocan, reúnen y fortalecen los lazos de amistad y camaradería que nos han caracterizado por siempre y desde siempre. La hermandad, es esa cofradía que distingue, que exalta virtudes, que enorgullece en el espíritu y el sentimiento, en ese estar ahí siempre como hermanos, comprometidos, fieles y leales, convencidos del legado del ayer por su historia, del hoy por las ejecutorias y realizaciones y del mañana por la fe y esperanza puestas de manifiesto en retribuir con creces lo recibido, en agradecer por siempre, en reconocer a tiempo todo lo hecho realidad en el sueño de la gloria que todos y cada uno hemos desarrollado en nuestro interior. En lo anteriormente expuesto está la verdadera fortaleza, la razón de ser de nuestro conglomerado, el necesario sentir, el buen palpitar, la disposición plena, la voluntad de servicio, el orgullo y emoción. Eso únicamente se logra con UNIÓN, INTEGRACIÓN Y HERMANDAD ARTILLERA.

2. Tema de reflexión.

En defensa del general Zapateiro

Una voz altiva cuando todos parecen muertos de miedo devuelve la esperanza y la ilusión. Todavía hay luz en la poterna y guardián en la heredad.

Por Saúl Hernández Bolívar

Sería muy grave que un general de las Fuerzas Armadas salga a decir por quién votar o por quién no hacerlo. Esa clara participación en política electoral está expresamente prohibida por la Constitución y debería acarrear sanciones graves.

Otra cosa es que un general, y más concretamente el comandante del Ejército, salga a encarar los agravios que un ciudadano profiere contra el honor militar, máxime cuando se trata de un ciudadano que estuvo alzado en armas contra el Estado y cuyos crímenes permanecen impunes.

Aún más, cuando se trata de un ciudadano que ostenta reconocimiento y visibilidad como senador de la República y como candidato a la Presidencia, y cuando tiene la osadía de aprovecharse de la muerte de siete soldados para hacer acusaciones temerarias sin pruebas y sin destinatario. Pura politiquería.

Si Gustavo Petro sabe de generales del Ejército que pertenecen a la nómina del Clan del Golfo, u otro grupo criminal, lo que le corresponde es denunciarlos ante los entes de control y, ojalá, con nombre propio ante la opinión pública, en vez de lanzar esas denuncias gaseosas que solo pretenden enturbiar el panorama institucional y pescar en río revuelto.

Hace bien el general Zapateiro al rechazar esas sórdidas afirmaciones que, sin sustento, no pasan de ser vulgares injurias e infames calumnias que ningún servidor público está obligado a soportar y mucho menos aquellos que exponen sus vidas para proteger a los demás colombianos, incluyendo a quienes tratan a los uniformados con odio y desdén.

Muchos oficiales han sido debidamente sancionados y han terminado en la cárcel cuando se les ha comprobado su participación en hechos delictivos que, sobra decirlo, no comprometen a la institución castrense porque no hacen parte de sus políticas. La responsabilidad penal, en este caso, sigue siendo individual; cosa que no podría afirmarse de quienes pertenecieron a una organización conformada expresamente para delinquir.

Tal vez, en gracia de discusión, podría aceptarse la opinión de que al general Zapateiro se le fue la mano al acotar que él nunca ha visto generales recibiendo dinero mal habido en bolsas de basura como el candidato Petro; mas ello tampoco constituye una participación en política sino una decidida defensa de la institución. Otra cosa es que muchos lo entiendan como un llamado a no votar por Petro, un delincuente.

Las Fuerzas Militares de Colombia no son deliberantes; sus miembros no pueden votar, ni siquiera opinar sobre política. A diferencia de muchos otros países, nuestros uniformados están castrados, son como ciudadanos de segunda, pero se pueden expresar a través de sus familias. ¿Eso es lo que pretendía Zapateiro?

La verdad es que sería absurdo que las familias de nuestros actuales uniformados, de los reservistas, de los veteranos —abuelos, padres, consortes, hijos, tíos, sobrinos, primos y demás—, voten por el candidato de la extrema izquierda, la opción política en la que militan sus enemigos más visibles: las Farc, el ELN, la Primera Línea... Son varios millones de votos potenciales que deberían tener muy claro por quién votar sin que haga falta que un general lo diga.

Nada de «Zapateiro a tus zapatos»; una voz altiva cuando todos parecen muertos de miedo devuelve la esperanza y la ilusión. Es prueba de que aún hay luz en la poterna y guardián en la heredad. Gracias, general. Y que se oiga su grito de batalla en toda Colombia: ¡AJÚA!

@SaulHernandezB

3. Para no olvidar jamás

Autor desconocido.

LOS QUE PREFIRIERON LA MUERTE A LAS CADENAS

La fuga del Capitán Quintero.

El 23 de marzo de 1998, una gruesa columna del frente 16 de las Farc al mando del Negro Acacio, atacó una patrulla antinarcóticos que acababa de destruir un complejo coquero de 12 campamentos.

Después de más de dos horas de intenso combate, un helicóptero artillado intentó poner en retirada a los subversivos, pero fue impactado y cayó a tierra. Luego, los guerrilleros lo incineraron. Sin munición y ante la superioridad numérica del enemigo, el capitán Wilson Quintero Martínez no tuvo otra alternativa que rendirse con cuatro patrulleros.

Así empezó el cautiverio que duró 18 meses. El capitán, hombre de recio carácter e hijo de una numerosa familia oriunda de El Cocuy, (Boyacá), no era hombre que "bajara la cabeza" y por eso se ganó innumerables problemas con sus captores. A tal punto que ideó un plan de fuga en compañía de los patrulleros de su unidad, un soldado secuestrado y tres miembros de la guerrilla que deseaban desertar.

LA FUGA

El 2 de septiembre de 1999, el capitán emprendió la fuga según el plan. Los cautivos mataron a los dos guerrilleros de guardia con ayuda de los desertores, y se llevaron nueve fusiles, seis granadas de mano, tres pistolas y víveres para sobrevivir 15 días.

Pero la Dirección General de la Policía, no sabía de la fuga de sus hombres. Se vino a enterar el viernes 10 de septiembre. Ese día, los servicios de inteligencia interceptaron una comunicación radiotelefónica entre el Mono Jojoy y el Negro Acacio. En ella, los subversivos hablaban de la necesidad de recapturarlos, vivos o muertos. El Negro Acacio, jefe del frente 16 de las Farc, también manifestaba que controlar a ese capitán era casi que imposible. Que no hacía caso, que nunca agachaba la cabeza.

De inmediato, la Policía envió a la zona dos contraguerrillas y más de 40 francotiradores del Comando de Operaciones Especiales (COPES), apoyados por una flotilla de helicópteros artillados. Pero ya era tarde.

LA TRAMPA

Después de sortear más de 100 kilómetros de selva virgen y de burlar al comando guerrillero que los perseguía para darles muerte, uno de los tres subversivos que acompañaba al capitán en su odisea, le dijo que era hora de pedir ayuda a un miliciano.

El cansancio y el hambre llevaron al capitán a aceptar la propuesta. Fue así como la tarde del 11 de septiembre, después de 9 días de fuga, llegaron hasta el rancho de Elías Antonio Díaz Vera, el administrador de una parcela sembrada de coca.

El viejo amigo decidió ayudarlos. Les dio agua y un poco de comida y hasta los invitó a descansar. Luego los dejó bajo protección de tres raspadores de hoja de coca.

Y sin despertar la menor sospecha y con la complicidad de la oscuridad, Díaz Vera salió en busca de la guerrilla para delatar a sus huéspedes. En su chalupa llegó hasta un caserío donde preguntó por el Negro Acasio, cabecilla del frente 16, pero nadie le daba razón del subversivo. Tampoco encontró un solo guerrillero.

Desilusionado de no poder delatar a los fugitivos, Díaz Vera decidió regresar a su casa. Pero en la orilla del río, cuando se estaba subiendo a su chalupa, aparecieron varios guerrilleros.

Les contó todo lo que sabía, los montó en su lancha y los dejó a unos 200 metros del sitio donde descansaban el capitán y sus compañeros de aventura. La columna guerrillera, que no hacía parte del grupo que perseguía a los fugitivos desde el primer día de la fuga y que solo cumplía labores de vigilancia, pidió refuerzos.

LA MASACRE

En la madrugada del 12 de septiembre, los guerrilleros avanzaron hacia la casa y la rodearon. Y cuando aún no aclaraba, irrumpieron y capturaron al capitán. Lo obligaron a arrodillarse y le pegaron el primer tiro, en la cabeza. Luego le descargaron otros 36 balazos. Los impactos despertaron a sus compañeros, quienes intentaron emprender una nueva fuga. Pero las balas se interpusieron en su camino. Uno de ellos, incluso alcanzó a llegar hasta el río. Sin embargo, estaba rodeado. Levantó las manos, con su fusil, para entregarse. Un guerrillero avanzó hacia él y le quitó el fusil. Luego todos dispararon contra el uniformado.

Con el capitán Wilson Quintero, también murieron los patrulleros Eduardo Betancourt, Alfredo Rojas, Antonio Culma y Gonzalo León; así como el soldado John Jairo Cubillos Peter y los tres desertores de las Farc.

El negro Acacio que conservaba a modo de trofeo el fusil del capitán y sus botas, cayó en septiembre de 2007. El Mono Jojoy en septiembre de 2010.

Honor y Gloria por siempre
Paz en sus tumbas.

4. Actividades cumplidas en abril.

a. Tertulias



Sigue nuestro evento habitual de cada ocho días, en el que nos permitimos la evocación grata, el reencuentro amistoso y el asomarnos al Balcón de los Recuerdos, a través de la charla agradable y la anécdota respetuosa, llena de esa gracia y humor que caracteriza a nuestros insignes artilleros, con el fin de que se siga manteniendo la camaradería entre los compañeros del arma. Nuestras tertulias en el mes fueron:

- 1 de abril: La situación nacional
- 8 de abril: La seguridad un compromiso de todos
- 22 de abril El entorno geopolítico y geoestratégico de la invasión Rusia a Ucrania
- 29 de abril: Historia de la artillería Peruana

b. Reinauguración Sede Campestre “La Julita”



La Casa Artillera y el Grupo de Artillería Santa Bárbara tuvieron el gusto de invitar a sus asociados el día 23 de abril, al evento de inauguración de la sede campestre “La Julita” evento presidido por el señor Brigadier General Giovanny Valencia Hurtado Director de la Escuela Militar y Presidente de La Casa Artillera y por el señor Mayor

General Carlos Alejandro Rueda Gómez Comandante del Grupo de Artillería Santa Bárbara, en dicho acto nos congregamos como una sola familia para asistir a una misa campal y para degustar un almuerzo de compañeros. El cual conto con una representación de aproximadamente 150 asociados de la reserva activa y en servicio activo. Este reencuentro en nuestra sede campestre nos permitió compartir un día de genuina camaradería artillera amenizado con diferentes actividades.

5. Invitación Sede Campestre la Julita

SEDE PRINCIPAL
CALLE 102 # 16-39 BOGOTÁ D.C.
310 5559046
8751459
Email: lacasaartillera@yahoo.es

SEDE CAMPESTRE
Vereda El Chacal, Via Tenjo.

Asociación "La Casa Artillera"

- 32.000 metros cuadrados
- Canchas de tenis, fútbol y basketball
- Casa de Huéspedes
- Salón de eventos
- Capilla al aire libre
- Pesebreras
- Parquaderos
- Ambiente Natural

ACTIVIDADES A DESARROLLAR 2022

FECHA	ACTIVIDAD	OBSERVACION
23 ABR 2022	INAUGURACIÓN SERVICIO RESTAURANTE Y ZENITH BIZ	ORQUESTA Y SHOW EN VIVO
30 ABR 2022	DÍA DEL NIÑO	ALMUERZO Y JUEGOS INFANTILES
08 MAY 2022	DÍA DE LA MADRE	ALMUERZO Y SERENATA
15 MAY 2022	DÍA DE LA FAMILIA	ALMUERZO DE INTEGRACIÓN Y MESA CAMPESTRE
19 JUN 2022	DÍA DEL PADRE	ALMUERZO Y SHOW
JUL 2022	BANDEJA ARTILLERA	INTRODUCCIÓN ARTILLERA
AGO 2022	FESTIVAL DE COLOMBIA	FESTIVAL TRINCO COLOMBIANO
17 SEP 2022	DÍA DEL LABOR Y LA AMISTAD	ALMUERZO Y SERENATA
31 OCT 2022	HALLOWEEN	Fiesta de disfraces
DIC 2022	Fiesta de fin de año	ORQUESTA Y SHOW EN VIVO

La Casa Artillera y el Grupo de Artillería Santa Bárbara tienen el gusto de invitar a sus Asociados a la sede campestre “La Julita”, quien tiene abiertas sus puertas desde el 23 de abril para brindarles diferentes servicios.

6. Notas de Interés

Desde el rastrillo, en el rincón de los cañones De Carabobo a Bomboná y Pichincha III 1819 – 1822

Por Mayor de artillería Manuel Guillermo Robayo Castillo.

En el año de 1821, además de la derrota al ejército del Sur bajo el mando del general Jerónimo Valdés en Jenoy, muy cerca de Pasto por los realistas al mando del coronel español Basilio García, tienen suceso los siguientes hechos relacionados con la Campaña del Sur así:

Primero. Nombramiento del general de Brigada Antonio José de Sucre comandante del Ejército del Sur (sucede el 5 de enero de 1821 en Bogotá y lo hizo el mismo Libertador Simón Bolívar)

Segundo. La gloriosa victoria del ejército patriota sobre el ejército realista en Carabobo en Venezuela y la libertad definitiva de ese departamento de Colombia, (sucedió el 24 de junio de 1821) Con este resultado, varias unidades del ejército libertador quedaron liberadas de las operaciones en Venezuela y en consecuencia, disponibles para ser enviadas al sur a engrosar las tropas del ejército de Sur que ya estaba empeñado en la libertad de Pasto y Quito, en una campaña con dos ejes de avance: Desde Popayán hacia Pasto y Quito y, desde Guayaquil hacia Quito y Pasto

Tercero. Viaje del Libertador desde Venezuela hacia Bogotá con destino a Buenaventura y Guayaquil. En este recorrido pasa por Maracaibo donde dispone la marcha de las unidades de La Guardia, (División élite del ejército libertador) hacia Santa Marta, para ser embarcadas hacia Panamá junto con el batallón Bajo Magdalena de mando del coronel Córdoba, el batallón Alto Magdalena a órdenes del coronel Hermógenes Maza y del capitán Daniel Florencio O'Leary, Edecán del Libertador; apoyar la independencia de

esa provincia, la de Panamá, (declarada el 28 de noviembre de 1821) y luego de atravesar el istmo, (salieron de Cartagena el 17 de enero de 1822 en el buque San Fernando) continuar por el océano Pacífico hacia Guayaquil, apoyar la independencia de esa provincia que la había declarado en octubre de 1821, separándose de Quito y desconociendo al monarca Español. Guayaquil era parte de Colombia pues dependía de la presidencia de Quito y el libertador buscaba impedir su separación de Colombia y su adhesión al Perú, a donde ya había llegado el general San Martín. El Libertador en su marcha llegó a Cúcuta, también lo hizo el general Santander, tomaron posesión como Presidente y Vicepresidente de la república de Colombia (elegidos por el Congreso de Cúcuta de 1821) que ya había concluido la construcción de la Constitución de la República. Luego continuaron para Bogotá con el fin de continuar su viaje al sur

Cuarto. El general Antonio José de Sucre luego de arribar al Trapiche, (hoy Bolívar) localidad al sur de Popayán (15 de febrero de 1821) a donde habían llegado el general Jerónimo Valdés con los restos del ejército del sur derrotado en Jenoy (2 de febrero de 1821) asumió el mando, levantó el ánimo, reorganizó las fuerzas y ratificó al general Pedro León Torres en reemplazo del general Jerónimo Valdés (nombrado el 29 de enero de 1821 por el Libertador – presidente.) como el nuevo comandante de las tropas en esa provincia que ahora había cambiado su nombre de Provincia de Popayán por el de Provincia del Cauca (dispuesto también por el Libertador – Presidente) convirtiendo a Cali en su capital y dejando a Popayán como un cabildo de esa provincia; (Valdés entrego el mando a Torres en Abril) Sucre continuo su marcha por Cali a Buenaventura y, el 2 de abril se embarcó en la corbeta Alejandro con 550 hombres de tropa y otros 100 en otra goleta (era la cuarta compañía del batallón Santander) con destino a Guayaquil.

Quinto. En agosto de 1821 llegó a Panamá el general español Juan de la Cruz Murgueón, enviado por el gobierno español con el título de Capitán y General Presidente de Quito, con la promesa de que una vez conquistado Quito y parte de los territorios libertados y pertenecientes a la nueva república de Colombia, sería confirmado como Virrey. Con su presencia, los planes iniciales del Libertador de enviar vía Panamá a Guayaquil las tropas de La Guardia y las del mando del coronel José María Córdoba, fueron cancelados y La Guardia continuaría su marcha hacia el sur, pero ahora por tierra desde la costa caribe. Todo se retardará mientras recorren esa enorme distancia. El general español salió en octubre de Panamá hacia Quito y ya no pudo arribar a Guayaquil que estaba bajo el control del general Sucre, pero se hizo al control de la navegación por el Pacífico

Sexto. El 13 de diciembre de 1821 sale de Bogotá hacia el sur el Libertador, con la intención de ir a Buenaventura y embarcarse para Guayaquil con todas las tropas posibles. Llegó a Cali el 01 de enero de 1822, dispuso un reclutamiento forzoso en el Cauca, ordenó la marcha hacia Buenaventura de los batallones que estaban al mando del general Torres, pero antes de salir recibió noticias de Sucre, según las cuales, un viaje por el océano Pacífico era exponerse a ser presa de Murgueón. En consecuencia, dar marcha atrás y decidirse por avanzar por la ruta del horror: saliendo de Popayán por los valles del Patía, Juanambú y Guáitara hacia Pasto.

En resumen, Bolívar está en Cali, Sucre entre Guayaquil y Cuenca, Córdoba en Panamá, los generales Torres y Valdés con un ejército esquelético por las enfermedades y la desertión, entre Cali y Popayán y las unidades de La Guardia en marcha desde Riohacha y Santa Marta hacia el sur, pasando por Bogotá y Neiva. Así comenzó el año 1822.

Antes que los derriben XVIII

General Pedro León Torres



Este monumento fue un obsequio del gobierno de Venezuela y está ubicado en el municipio de Yacuanquer - departamento de Nariño. El general Pedro León Torres es el héroe indiscutible de la sangrienta Batalla de Bombona, que el pasado 8 de abril cumplió el bicentenario del acontecimiento – 8 de abril de 1822. En este mes de abril y en el de mayo se cumplen los doscientos años de **La Campaña del Sur de 1822**, que terminó con dos batallas: **Bomboná** cerca de Pasto, el 8 de abril y **Pichincha** cerca de Quito, el 24 de mayo de ese año 1822

Nemesiano Rincón en su obra premiada: El Libertador Simón Bolívar en la Campaña de Pasto, nos obsequia el siguiente relato:

“Comprendiendo el Libertador ... la importancia de ocupar inmediatamente cierta posición ... dijo al general Torres: **Sin que almuerce la tropa tome Usted aquella altura y yo vuelvo volando con las tropas que están en la reserva.** El general Torres entendió lo contrario, y mandó a la tropa hacer pabellones y dispuso que se alistara a recibir el rancho. Cuando volvió el Libertador, su sorpresa fue indescriptible al ver en descanso a la tropa, a tiempo que el general Valdés se empeñaba ya en una acción aislada y encolerizado dijo al general Torres: **Entregue Usted el mando al coronel Barreto, que seguramente cumplirá mejor que usted las órdenes que se le den.** Entonces el general Torres, herido en lo más hondo del alma, se desmontó de su caballo, rompió su espada contra el suelo y tomando un fusil le replicó con estas palabras que inmortalizaron su memoria: **Libertador: si no soy digno de servir a mi patria como general, la serviré al menos como granadero.** Bolívar conmovido ante ese arranque de generosidad inesperado, sensible a todo lo noble, corrió a abrazar a Torres, le llenó de justas y merecidas alabanzas y le devolvió al mando de su división, dándole su espada para que entrara en el combate

En la Batalla Torres es herido y murió el 22 de agosto de 1822 a consecuencia de las heridas, en Yacuanquer - Nariño

7. Temas sociales

a. Cumpleaños

“Les deseamos un feliz cumpleaños a los señores oficiales y distinguidas damas que, en el mes de abril, celebran su fecha de nacimiento. Que el Señor y nuestra patrona Santa Bárbara, les concedan muchos años más, para bien de los suyos y de nuestro grupo de Artillería.

Felicidades y un fuerte abrazo.”

ARTILLERAS		ARTILLEROS	
Sra. Esmeralda de Zuñiga	4	BG. Fernando Millan Pèrez	2
Sra. Consuelo Correa de Arias	5	TC. Gonzalo Rojas Bonilla	2
Sra. María Victoria de Salcedo	9	CR. Juan de la Cruz Castro Cordero	3
Sra. María Teresa de Mendoza	10	MY. Oscar German Bernal Salamanca	11
Sra. Martha Cecilia de Garavito	11	CR. Hernàn Gòmez Cordoba	12
Sra. Beatriz de Gutiérrez	11	TC. Omar Riveros Martínez	12
Sra. Aura María Rueda de Perdomo	11	CR. Hèctor Josue Medina Martín	13
Sra. Erika Carola Muñoz de Velasco	13	CR. Victor Manuel Bernal Castaño	15
Sra. Adiel Salcedo de Lòpez	15	CR. Segundo Eutimio Gallego Virguez	16
Sra. Clara de Villegas	18	TC. Camilo Alberto Garzon Forero	16
Sra. Liliam Beatriz Pèrez de Peñuela	18	My. Fredy Fernando Rangel Rangel	16
Sra. María Patricia Tovar	20	TC. Laureano Gòmez Melendez	17
Sra. Maria Victoria de Rojas	20	MY. Josè Ignacio Villalobos Rincòn	18
Sra. Martha Lucia Silva de Ordoñez	22	CR. Josè Regulo Alvarez Robles	19
Sra. Carmen Alicia Maldonado de Pèrez	24	BG. Oscar Ivan Botero Florez	21
Sra. Doris de Jaramillo	24	CR. Eduardo Sanmiguel Peña	23
Sra. María Gabriela Perdomo de Ramos	24	TC. Diego Luis Sandoval Gonzalez	23
Sra. Martha Isabel de Castellanos	26	CR. Gustavo Garcia Acosta	26
Sra. Sara de Piragauta	29		
Sra. Ana de Martín	31		

b. Saludo



“Santa Bárbara bendita, que teñiste con la purpura de tu sangre tu casta virginidad por amor a Dios, defiéndeme de las tempestades, incendio, hecatombes y calamidades todas de este mundo. Líbrame de la muerte repentina. Intercede por mí ante el señor para que me ayude a lograr vivir en santa amistad y llegar al fin de mis días en paz en su Gracia Divina”.

Rogamos este mes, por la pronta recuperación de la señora Dama Artillera y los siguientes señores oficiales:

- CR. Luis Bernardo García Peralta
- TC. Roberto Parada Soto
- MY. Jaime Alfredo Gómez Aponte
- CT. Luis Ramos Heredia
- SRA. Magdalena de García
- SRA. Elisa de Galán
- SRA. Luz Stella de Cáceres

c. Condolencias



EL GRUPO DE ARTILLERÍA SANTA BÁRBARA Y LA CASA ARTILLERA

Lamentan profundamente el fallecimiento del señor

CORONEL ORLANDO ZAFRA GALVIZ (Q.E.D.P)

Curso General Domingo Caicedo año 1961.

Oficial del Ejército del arma de Artillería, de excelsas virtudes militares y ciudadanas. Vivió cumpliendo el lema "DEBER ANTES QUE VIDA".

Fue oficial de planta de la Escuela de Artillería, batallones la Popa, Tarqui y San Mateo. Fue Comandante del Batallón de inteligencia Charry Solano, Jefe de Estado Mayor de la Segunda Brigada y del Comando Operativo No 11.

Los artilleros y damas artilleras presentan a su señora esposa doña Lucia Arias de Zafra, a sus hijos Ana María y Orlando, y a su distinguida familia sus más sentidas condolencias.



**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR BRIGADIER GENERAL (H),
AUGUSTO PRADILLA GIRALDO, EN LAS EXEQUIAS DE SU AMIGO,
CORONEL DEL EJÉRCITO, ORLANDO ZAFRA GALVIS EN LA CAPILLA DEL
CANTÓN NORTE.**

Nueve de abril de 2022

Señora Lucia Arias y sus hijos, Orlando y Ana María.

Familia Zafra y Arias.

Señores Generales de la República, señores Oficiales del Ejército, Oficiales compañeros de Orlando Zafra integrantes del curso "General Domingo Caicedo", egresados el 29 de noviembre de 1961 y sus esposas.

Queridos amigos:

Nos hemos reunido una vez más en la casa de Dios, para cumplir con uno de los compromisos cristianos del ser humano, cual es el de devolverle al creador el ser querido, enviado por disposición suya a estar entre los vivos y que hoy por mandato celestial, ha sido llamado a responder ante Dios, en juicio eterno.

Traemos a este altar del ser supremo, el cuerpo inerte de quien en vida llegó a servirle de manera especial a la sociedad, como buen amigo, como compañero admirable, como esposo dedicado de manera ejemplar a su señora, como padre entregado a sus hijos con cariño incomparable, como ciudadano de bien y como soldado entregado a la defensa de la patria, que solamente el Dios de los Ejércitos desde el cielo, tiene plena claridad de sus servicios a Colombia.

Conocí a Orlando Zafra en la Escuela Militar de Cadetes, siendo alumno de tercer año, donde se empezó a distinguir como estudiante sobresaliente, no solo en ejercicio de sus actividades intelectuales, sino en el servicio físico y práctico, circunstancias especiales que lo llevaron a hacer el primer puesto en su curso, que lleva por nombre "General Domingo Caicedo", egresado del primer centro de formación profesional militar, el 29 de noviembre de 1961.

Desde los primeros tiempos de su permanencia como cadete, decidió lucir uniforme de la patria, llevando en el pecho los cañones artilleros, que en la historia de la humanidad han hecho retumbar el fragor del combate, arrojados con el manto sagrado de Santa Bárbara.

Seré testigo eterno del desempeño de Orlando como miembro activo y retirado del Ejército.

Tuve el honor de contarle dentro de mis subalternos en los cuarteles del arma de la divisa negra, donde laboramos juntos, en cumplimiento de mandatos referidos en la Constitución Nacional y establecidos en principios reglamentarios para la defensa de la patria.

Su desempeño como combatiente, siempre fue certero, por eso lo condecoró el Ejército en reconocimiento a su buena labor en orden público, ubicando su desempeño dentro de los cánones obligatorios que rigen los honores de un soldado de bien.

Cuando tuvo a su cuidado responsabilidades administrativas, fue poseedor permanente de una honradez exagerada, como un superior suyo lo dijo en una despedida.

Gozó del aprecio de sus subalternos a quienes trató como un padre y por eso lo respetaron queriéndolo. Sus superiores lo admiraron por la sencillez en el cumplimiento del deber y su dedicación en el desempeño acertado para dirigir a los soldados que tuvo bajo su mando, en el cumplimiento de sus obligaciones registradas en las disposiciones que definen la carrera de las armas establecidas en la carta Magna, cuando se trata de defender la majestad de la República.

Hoy los cuarteles artilleros, donde tuvo la satisfacción de izar los estandartes de nuestra insignia, impulsados por el viento que ocasionó su paso de soldado por los jardines de las Fuerzas Militares, lucen a media asta el pabellón de la patria, en sentido homenaje para el soldado que se fue, pero que nos ha dejado su mejor recuerdo.

Al paso de los años, el sol se asomaba a sus espaldas, creyó que su tiempo de servicio registraba una permanencia suficiente para continuar llevando el uniforme de los libertadores, y decidió retirarse definitivamente de las filas activas de la institución, convencido que no se había equivocado al haber escogido como forma de vida el servicio militar, entendiendo así haber cumplido para su satisfacción, la mejor manera de servirle a Colombia.

Pero la vida le enseñó a Orlando a incursionar en otras disciplinas. Su juventud, su formación académica, su inteligencia demostrada y su vocación por el estudio, lo vincularon a la universidad. Entendió que sus conocimientos adquiridos en su paso por la vida lo obligaban a entregar a quienes lo escucharon un poco o mucho de lo que aprendió viviendo, porque sabía que todo ser humano que dispone de cultura especial tiene la obligación de hacerla conocer a otros en cumplimiento de principios cristianos, “ como aquello de enseñar al que no sabe”.

Quiero entonces resumiendo un poco, darle gracias a Dios por la oportunidad que nos dio la vida por más de cincuenta años de estar mirando al cielo, pidiéndole mejor suerte para Colombia en medio de la incertidumbre en la que vivimos, participando de una hermandad familiar, la cual desaparece hoy en día para él, pero para sus amigos y para mí, perdurará hasta los últimos días de nuestra existencia.

Quiero recordar que Orlando Zafra Galvis fue oficial de planta de varias instituciones, a las que les sirvió con amor a la patria, las mismas que hoy lamentan su ausencia sin regreso:

- La Escuela Militar de Cadetes
- El Batallón la Popa, en Valledupar
- El Batallón Palacé, en Buga
- El batallón Tenerife, en Neiva
- El Batallón Tarqui, en Sogamoso
- La Escuela de Artillería, en Bogotá
- El Batallón de Inteligencia General Ricardo Charry Solano, en la capital de la República, donde dejaste lo mejor de tu formación castrense en beneficio de la inteligencia militar.

Acariciaste en tu pecho las condecoraciones que el gobierno y las Fuerzas Militares, tienen reservadas para sus mejores hijos. Las mismas que te servirían de pasaporte para entrar al cielo.

Con el paso del tiempo, ya retirados de la institución y habiendo guardado el uniforme para tenerlo presente en los recuerdos, con los oficiales que fueron mis subalternos en el batallón “La Popa” de Valledupar, creamos un batallón de retirados, en homenaje a ese jardín de la patria, al cual perteneció Orlando Zafra, con admirable dedicación hasta los últimos días de su vida.

Y cómo no mencionar la ciudad de Montería, capital del departamento de Córdoba, donde conociste a tu adorable esposa Lucía, mujer abnegada, quien te dio dos hijos, quien por 50 años estuvo a tu lado, y al final sufrió tus dolores en forma estoica hasta hace pocas horas,

cuando el señor tocó las puertas de tu casa, para separarte de ella, en medio del dolor y la amargura.

Me duele el corazón y me lacera el alma, ver partir a Orlando hacia ese mundo desconocido, pero lleno de esperanzas, como lo aseguran los principios cristianos que rigen nuestra fe en Dios.

Aspiramos a encontrarnos en el más allá, para volver a vivir como lo esperaste y lo esperamos, quienes desde que vinimos al mundo, siempre hemos practicado la doctrina del Cristo.

Ayer al amanecer, la soledad militar ha crecido por su partida.

Dejamos entonces queridos amigos, Lucia, tus hijos y tu familia, pedazos de corazón envuelto en tablas, en este el ultimo puerto de la vida de Orlando, pidiéndole al creador, que lo recibiera en su regazo, agradeciéndole su misión cumplida en la tierra como hijo de Dios, e iluminándolo, para que desde el más allá, nos ayude a cumplir acertadamente la misión de cristianos, en un mundo que hoy te agradece el haber estado con nosotros, quienes ahora te lloramos por la falta que ya empezamos a sentir, los tuyos y los amigos.

Nadie, excepto tu familia, sabe cuánto hemos perdido.

Con mi último abrazo, y llevando en tus brazos el pabellón nacional, te estoy deseando con quienes ahora tú mismo me acompañan, paz en tu tumba.

GRACIAS

8. Nos Escriben

- Buenos días mi General, muchas gracias, cordial saludo. CR. Carlos Alfonso Granados Rodríguez.
- Mi general Carlos Rueda, muchas gracias por su saludo la motivación continua nos mantiene en alerta y en cuidado permanente, feliz día un abrazo. MY. Marco Arturo Prieto Torres.
- Señor General Carlos A. Rueda G., muchas gracias por su saludo semanal, sigue siendo lleno de esperanza y de fe en nuestro diario vivir, seguiremos atendiendo sus recomendaciones, en especial sobre las medidas de bioseguridad; Dios lo proteja, reciba un cordial saludo Artillero. CR. Luis Enrique Tafur Leal
- Buen día y gracias, mi General Carlos Alejandro Rueda Gómez. La espera y posterior lectura del saludo semanal, fortalece la unidad espiritual en los artilleros de ayer, siempre al servicio de la Patria. Artilleros, que, en posición, reverdecen recuerdos alrededor de los cañones Škoda de 75 mm, dando sentido a la grandeza de nuestra Patria, hoy maltratada. Allí, en esos recuerdos, enmarcamos la razón de nuestra existencia que es de hoy y de siempre: "Libertad y Orden". TC. Joaquín Moreno Franco.
- Mi General Carlos Alejandro Rueda Gómez, gracias por su mensaje semanal, como siempre lleno de entusiasmo, Liderazgo y buenas recomendaciones para la preservación del Grupo Santa Bárbara, sus familias y de la artillería colombiana. Dios lo siga Guardado para nuestro beneficio CR Pedro de Jesús Rojas Espinosa.
- Gracias Señor General CARLOS RUEDA por su saludo semanal. Sin descuidarnos de nuestros deberes ciudadanos, debemos sin duda encomendarnos a DIOS durante esta SANTA SEMANA, para que brille el futuro que todos queremos y deseamos para nuestro bello país. Lo mejor para esa querida y apreciada FAMILIA. ¡Muchas bendiciones! MG. Eduardo Santos Quiñones
- Señor general Rueda. Agradezco mucho su saludo al iniciar esta semana muy significativa para todos los cristianos, pues revivimos nuestra fe al representamos la pasión, muerte y resurrección de Cristo nuestro Señor.

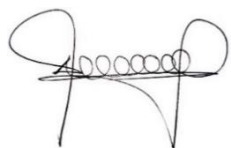
Gracias por hacer énfasis en las medidas de bioseguridad que todos debemos observar para nuestro beneficio, de nuestra familia, amigos y de la humanidad entera.

Dios lo guarde a usted y a su familia.

Que pase una Semana Santa muy contento y unido en plegaria con los suyos agradezcamos todas las bondades que Dios nos depara casa día.

Feliz día. CR. Raúl Castro Ante

- Mil gracias, señor general Rueda por su saludo semanal y que Dios lo siga manteniendo con salud y sirviéndole a la artillería. CR. Jaime A Morales Bedoya
- Buenos días mi general. Gracias por su amable saludo de inicio de semana. Quedó demostrado que los militares y policías en retiro, podemos unirnos como una sola voz, para rechazar el ataque artero en contra de la institución. Cuarenta y tres organizaciones de la Reserva se pararon este fin de semana en la raya para decir, NO al insulto. Que Santa Bárbara bendita, nos siga bendiciendo. CR. Carlos Miguel Acosta Arévalo.
- Mi general Rueda buenos días, muchas gracias por su acostumbrado saludo, también quiero felicitarlo por la excelente reunión del sábado en La Julia, un lugar extraordinario para compartir y con una excelente organización por parte de La Casa Artillera y el Grupo Santa Bárbara. Qué lástima que no exista la misma corresponsabilidad, por parte de los que debemos participar y se pierden los grandes esfuerzos que se hacen para la atención de los invitados. Fuerte abrazo artillero. BG. Héctor Eduardo Peña Porras.
- Buenos días, mi General Rueda, muchas gracias por ese mensaje semanal que nos impulsa para iniciar con pie derecho nuestras actividades y debemos estar más unidos que nunca, Deber antes que Vida. TC. Carlos Eduardo Micolta Robayo.



Mayor (RA) Leonardo Hernández Quiroga
Secretario General



Revisión y Consejo Editorial
Coronel (RA) Carlos Miguel Acosta Arévalo



MG. (RA) CARLOS ALEJANDRO RUEDA GÓMEZ
Comandante "Grupo de Artillería Santa Bárbara"